

E L S O N E T O D E R O D Ó

por Edmundo MONTAGNE



está pegado en el tímpano del lector habituado, el verso de los tratados y de las poesías corrientes, ese en el cual, después de la primera estrofa, está escrita la versión de Urdaneta, ese no existe en la prosa de Rodó.

No hay que olvidar que el autor de "Ariel" es, "sobre todo, un maravilloso estilista", como bien expresa Rafael Alberto Arrieta; y, a fuer de tal, esquivó siempre el verso en la prosa, por razones diversas que no caben aquí.

Pero si en su prosa, todo lo musical que se quiera, no hizo de intento versos, Rodó se propuso una vez hacerlos, y los hizo bien. ¿Hubiera podido, de no, hablar con tan sin igual conocimiento de los versos de los demás?

Tengo para mí que muchos de los admiradores del gran prosista no conocerán "el soneto de Rodó", como lo llaman los poetas, única composición versificada y aconsonantada que acaso haya escrito. O si lo han leído, lo habrán olvidado.

El soneto ha sido muy reproducido, hace años, por no pocas revistas literarias. Y a pesar de que su verso final (el mejor de todos, como tiene que ser en un soneto) haría pensar en que su autor es un anciano; Rodó lo escribió en su juventud: tal vez sea esa una de sus primeras producciones.

El soneto titúlase "Lecturas" y dice así:

"De la dichosa edad en los albores
amó a Perrault mi ingenua fantasía,
mago que en torno de mí sienta tendía
gasas de luz y flecos de colores.

Del sol de adolescencia en los ardores
fué Lamartine mi afectuoso guía.
"Jocelyn" precipité, bajo la umbría
fronda vernal, mis ojos soñadores.

Luego el bronce hugoniano arma y escuda
al corazón, que austeridad entraña.
Cuando avanzaba en mi heredad el frío,

amé a Cervantes. Sensación más ruda
busqué luego en Balzac... y hoy ¡cosa extraña,
vuelvo a Perrault, me reconcentro, y ríol..."

Ismael Urdaneta, resucitado milagrosamente de entre los "muertos en la guerra", según me tocó en suerte noticiar vez pasada; ese poeta andariego y romántico, durante su estadía en París, en 1914, escribió un breve poema con sólo "cristalizar" en el verso la bella y sentida parábola de Rodó titulada "Mirando jugar a un niño".

Es una de las "musicales" páginas de "Motivos de Proteo".

Musicales: así está dicho en la nota que acompaña, a modo de epigrafe, la versión de Urdaneta, nota puesta por la redacción de "Mundial", donde la versión se publicó frente por frente de la parábola (tal cual la escribió Rodó).

Sin esa presentación, el trabajo de Urdaneta hubiera dejado una duda: la de que Rodó hubiese hecho, de intento, versos en la prosa. Así lo deja entender, por un lado, el título de esa doble página: "La prosa que es verso". Pero no lo reafirma, por otro, la nota a que me refiero. Esta dice que las parábolas de Rodó son "musicales", y que "es de tal modo armoniosa la frase dócil y sobria del maestro, que apenas ha bastado esfuerzo a la imaginación de un poeta para verter en libres estrofas" el motivo en cuestión.

Libres estrofas... No tan libres. La primera es la única. En las demás priman endecasílabos y heptasílabos blancos, esto es, sin consonantes. Y del segundo capítulo de la parábola, Ismael Urdaneta hizo un soneto... de endecasílabos más perfectos que el que acabo de hacer yo ahora.

¿Qué?, se preguntará. ¿El capítulo ese está plagado de consonantes para que Urdaneta haya podido hacer un soneto? No: ni de consonantes ni de endecasílabos. Si hay uno o dos endecasílabos en toda la parábola es mucho. Por lo pronto no hallo más que éstos:

"Una flor que poner sobre la arena...
...en el límpido ambiente de la tarde..."

Entonces, ¿qué ha hecho Urdaneta?, se volverá a preguntar.

Y responderé: Urdaneta, más que una "cristalización", como dice la nota de "Mundial", ha creado el verso. Porque el verso, el verso consabido, el que